



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: VI Número: 1 Artículo no.:60 Período: 1ro de septiembre al 31 de diciembre del 2018.

TÍTULO: Salud e higiene en el extremo norte de Chile: la labor realizada por las hijas de Santa Ana y el Dr. Juan Noé Crevani en Arica (1898-1953).

AUTORES:

1. Dr. Alfonso Díaz Aguad.
2. Dr. Raúl Bustos González.

RESUMEN: El presente trabajo expone, a partir del análisis de fuentes orales y documentales, la labor sanitaria y científica vinculada a la salud pública desarrollada por migrantes europeos en Chile. Para el caso de un espacio de frontera incorporado recientemente al Estado chileno, se destaca la importancia de la labor realizada por la orden religiosa hijas de Santa Ana en Arica desde fines del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX, como también la labor del Dr. Juan Noé Crevani a comienzos del siglo XX en la erradicación de la malaria de la ciudad, ambas contribuciones fundamentales para entender el posterior desarrollo del extremo norte de Chile.

PALABRAS CLAVES: Salud, Arica, Malaria, órdenes religiosas, migración.

TITLE: Health and hygiene in the extreme north of Chile: the work done by the daughters of Santa Ana and Dr. Juan Noé Crevani en Arica (1898-1953).

AUTHORS:

1. Dr. Alfonso Diaz Aguad.
2. Dr. Raúl Bustos González.

ABSTRACT: The present work exposes, from the analysis of oral and documentary sources, the sanitary and scientific work linked to public health developed by European migrants in Chile. In the case of a border space recently incorporated into the Chilean State, the importance of the work carried out by the religious order daughters of Santa Ana in Arica from the late nineteenth century to the beginning of the twentieth century, as well as the work of Dr. Juan Noé Crevani at the beginning of the 20th century in the eradication of malaria from the city, both fundamental contributions to understand the later development of the extreme north of Chile.

KEY WORDS: health, Arica, Malaria, religious orders, migration.

INTRODUCCIÓN.

Históricamente, la ciudad de Arica por encontrarse en una zona semitropical y por su condición de puerto, estuvo expuesta a la trasmisión de diversas enfermedades, algunas de las cuáles se habían convertido en endémicas, como el caso de la Malaria.

Durante la época de la colonia, y tempranamente durante el siglo XVI, se funda en 1557 el primer hospital de la ciudad, San Antonio de Padua, producto del desarrollo de la ciudad, derivada de la explotación de los minerales de Potosí, lo que revela al mismo tiempo la preocupación de las autoridades por el tema de la salud de la población.

Generalmente, en esta época, quienes se hacían cargo de los hospitales eran órdenes religiosas, como va a ocurrir a principios del siglo XVII con la llegada a Arica de los hospitalarios de San Juan de Dios, pasando posteriormente el hospital a llamarse San Juan de Dios, producto de la labor desarrollada por los hermanos de esta orden religiosa.

El presente trabajo busca, por un lado, identificar la labor desarrollada por una orden religiosa, las hijas de Santa Ana, que llegaron a Arica a fines del siglo XIX, cumpliendo inicialmente una labor de apoyo sanitario en el hospital San Juan de Dios en una época en que las carencias en este ámbito eran tremendas, y como con su trabajo y esfuerzo permitieron que las condiciones sanitarias fueran mejorando. En segundo lugar, el trabajo busca visualizar la labor desarrollada por el Dr. Juan Noé Crevani, de origen italiano, quien contó con el apoyo de sus connacionales, las hijas de Santa Ana, para llevar a cabo una tremenda labor como va a ser la erradicación de la Malaria de la región de Arica, sus valles y el altiplano.

Identificar la labor desarrollada tanto por las religiosas de Santa Ana como la del Dr. Juan Noé es muy importante para entender el posterior desarrollo de la ciudad de Arica a partir de la década de los 50, y en ello quizás radica la importancia del presente trabajo, en un contexto como el de hoy, en que la naturaleza de la migración contemporánea ha obligado a revisar la historia y aporte de los extranjeros en la historia de la frontera norte de Chile.

DESARROLLO.

El trabajo que se expone a continuación, se identifica como un primer acercamiento a la revisión del aporte de los diferentes componentes de la sociedad de la frontera norte de Chile. Para emprender esta tarea, la metodología empleada combina el análisis de fuentes tanto primarias como secundarias, con entrevistas semi estructuradas a informantes claves.

Antecedentes históricos.

Como consecuencia de la Guerra del Pacífico, la sociedad local está inmersa en un proceso profundo de cambio a raíz de la incorporación de la zona a dominio chileno. Desde entonces, Arica comenzó a vivir un nuevo proceso de asentamiento que llevará la impronta de la modernidad decimonónica, prolongando y acrecentando un estilo ya iniciado en la etapa de dominio peruano (Díaz, 1998).

A raíz de las catástrofes naturales, que cada cierto tiempo azotaban la ciudad (terremotos, maremotos y crecidas de río), existían en Arica permanentemente condiciones de insalubridad, que en situaciones extremas, provocaron el traslado masivo de los servicios administrativos a la vecina ciudad de Tacna. A lo aquí descrito, debía sumarse la extracción de aguas de pozos para el consumo de la población la que era de pésima calidad: "... el agua que actualmente consume la población de Arica es la peor clase por composición y por ser extraída de pozos cavados en los patios de las propiedades..."¹.

A partir de la convención de Washington de 1905, de la que formaron parte representantes de varios países, entre ellos Chile, se evidencia la necesidad de cautelar las condiciones de salubridad de los grandes puertos marítimos: "...de lo contrario (...), los Estados Unidos impedirían el paso por el (Canal de Panamá) de buques y vapores procedentes de puertos chilenos, y en especial de Arica, que es la salida de un ferrocarril internacional y que es el que necesita prontas medidas de saneamiento"².

El estado chileno, en virtud de lo anterior, buscaba en la llegada de población migrante europea, los aliados para implantar el modelo de la modernidad imperante, en el que la salubridad adquiere relevancia fundamental (Díaz C., 1998).

¹ El Ferrocarril, 20 de septiembre de 1914.

² El Ferrocarril, 30 de junio de 1914.

La orden de Santa Ana y su Labor en el Hospital San Juan de Dios.

La administración del Colegio Italiano Santa Ana ha sido, desde su fundación en el año 1934, responsabilidad de las religiosas de la Congregación Hijas de Santa Ana; esta orden nació el 8 de diciembre de 1886 en Piacenza, Italia. Su fundadora fue Sor Rosa Gattorno, de Genova, Italia³. Las razones que explican el nombre de la congregación, lo encontramos en el siguiente artículo periodístico realizado con motivo del cincuentenario del establecimiento dirigido por esta orden: “Para una mujer Rosa Gattorno, Santa Ana tuvo una significación tal que cambió el nombre primitivo de la congregación. ¿Cómo sucedió? Rosa Gattorno fundadora de la congregación el día anterior a la primera vestición religiosa recibe el mandato de ofrecer a Santa Ana, madre de la inmaculada, la espiritualidad y el esfuerzo que las futuras religiosas desplegarían bajo su advocación⁴.”

Desde Italia partieron rumbo a América, el país que las esperaba en este continente, fue Perú, especialmente la ciudad del Cuzco, lugar desde donde se expandieron hacia el sur, llegando a ciudades tales como Antofagasta, Arica, Santiago, tal como lo expresa Sor Emilia Juri: “Las Hermanas de la Orden de Santa Ana, todas provenientes de Italia, llegaron primero al Cuzco, posteriormente se trasladaron a Antofagasta en 1892, a la ciudad de Arica en 1898, a Santiago llegamos en 1923, para fundar un colegio, pero este fue posible sólo en 1929⁵.”

A pesar de que Arica, durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siguiente, experimentó una mejoría en cuanto al movimiento comercial impulsado por la existencia del Ferrocarril Arica-La Paz, hubo aspectos que empañaban esta situación y hacían muy difícil la vida del ariqueño. Entre otros aspectos, destacó la presencia de enfermedades endémicas, que hacían estragos en la población, pues que a causa de ellas cientos encontraban la muerte. En un panorama

³ Sor Emilia Juri Pulpadre, comunicación personal, 21 de enero de 2016.

⁴ La Estrella de Arica, jueves 26 de julio de 1984.

⁵ Comunicación personal, 21 de enero de 2016.

como este, las manos de las hermanas de Santa Ana encontraron mil tareas que realizar, fue así como al llegar a esta ciudad en 1898, se hicieron cargo del Hospital San Juan de Dios, al que dedicaron gran esfuerzo y abnegación. Entre las primeras religiosas de la Congregación Hijas de Santa Ana podemos nombrar a Sor Predicanda Tostó, Sor Inmaculada Cavassa, Sor Claudina Munari, Sor Giovana Lovisolo, Sor Anna Albertina Villi, y Sor Ana Carolina Gobbi, todas de nacionalidad italiana (Díaz, 2000).

Arica, como decíamos, experimentó un importante desarrollo a fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, gracias al movimiento comercial que generó el funcionamiento del Ferrocarril Arica-La Paz; hecho que corrobora y recrea con notable claridad a pesar de haber sobrepasado los 90 años, Don Carlos Crignola Vargas, hijo de inmigrante italiano arribado a esta ciudad a fines del siglo XIX: “El ferrocarril Arica-La Paz ha sido siempre lo que ha ayudado a Arica. Bolivia mandaba carga por Arica a los barcos y los barcos dejaban mercadería para Bolivia y nosotros teníamos que mandárselas a ellos por diferentes maneras y eso nos dejaba harto dinero⁶.

Don Carlos y su esposa, la señora Isabel Riccardi, recuerdan a Arica durante los años 20 como una ciudad tranquila con algunas entretenciones bastante singulares como lo era la salida del tren de pasajeros hacia Bolivia, al respecto Don Carlos nos dice: “El tren de pasajeros salía todos los lunes, me acuerdo que era el paseo más agradable que teníamos los ariqueños, de ir a despedir el tren que salía los lunes, la banda de policía iba a tocar allá, se llenaba la estación⁷; sin embargo, Don Carlos y su señora también recuerdan las enfermedades que azotaban a los ariqueños, el primero nos cuenta que él tuvo Malaria y que pocas personas lograban evadir la enfermedad: "La Malaria era una enfermedad endémica de Arica que nos daba a todos, yo la tuve, me daba a la hora de almuerzo, llegaba a tiritar, hasta que se me pasaba y de ahí me iba a almorzar"⁸. También la señora Isabel

⁶ Comunicación personal, 3 de febrero de 2016.

⁷ Comunicación personal, 3 de febrero de 2016.

⁸ Comunicación personal, 3 de febrero de 2016.

Riccardi nos cuenta respecto de la malaria: “¿Sabe cómo le daba a la gente? Era una convulsión del cuerpo, tiritaban y de ahí venía la fiebre, transpiraban como si hubieran tomado un baño, era una transpiración amarilla, porque yo vi a mi padre, a él le dio⁹”.

Él Recuerda, además, los estragos que provocaba la viruela, cuyas víctimas iban a convalecer al lazareto que se encontraba frente al antiguo hospital San Juan de Dios.

Alfredo Wormald Cruz se refiere a este recinto de la siguiente manera: “Un lazareto, dependiente del hospital, tenía capacidad para 60 enfermos. Muchas veces se hizo estrecho, puesto que dichas enfermedades cobraban muchas víctimas” (Wormald, 1972:98), pero las enfermedades endémicas como la Malaria y las epidémicas como la Viruela no fueron exclusivas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, sino que se remontan a los años de la colonia, durante los cuales Arica, recién fundada en el año 1546, experimentaba una abundancia económica producto del motivo de su fundación, la explotación de los ricos minerales de Potosí. La existencia de estas enfermedades hizo necesaria la construcción de un hospital: "Tal idea pudo llevarse a la práctica en 1557, año de la fundación del hospital San Antonio de Padua, la construcción y después su mantenimiento corrieron por cuenta de sus vecinos distinguidos" (Wormald, 1972:75).

Al poco tiempo, los desafíos emergentes llamaban a la complejidad de la administración del hospital: “Posteriormente, en 1615, llegan a Arica los hospitalarios de San Juan de Dios con el objetivo de hacerse cargo del mismo centro asistencial, que pasó a llamarse desde entonces hospital San Juan de Dios. Una junta de vigilancia compuesta por doce vecinos connotados se preocupó de resolver los problemas que se plantearan y de velar por la marcha del establecimiento. En 1619, el Rey Felipe II le concedió los privilegios que tenían los hospitales reales, y que a decir verdad, no eran muchos, sólo consistían en el "tomín" del hospital, porcentaje rentado a ciertos productos o

⁹ Comunicación personal, 3 de febrero de 2016.

recargados con él y que eran entregados a las cajas reales. Contaba, además, con lo numerosos fondos piadosos establecidos por laicos devotos o por eclesiásticos (Galdames, 1981:43-44).

A finales del siglo XVIII, el hospital se encontraba en las mismas condiciones en que se fundó, es decir, no presentaba progreso alguno, hasta que firmado el tratado de paz de Ancón el 20 de octubre de 1883, el gobierno de Chile se preocupó especialmente por la salud en Arica: “Estos asuntos adquirirían en Arica una fisonomía bastante grave por sus características, al punto que llegaron a tipificar a la ciudad como de grave riesgo para la supervivencia de su población. Amén de las catástrofes naturales que continuamente la azotaban, operaban en ella condiciones permanentes de insalubridad que impedían el crecimiento demográfico (Galdames, 1981:118).

Entre las acciones emprendidas por el Gobierno, para frenar esta situación, destaca la creación de la estación sanitaria del norte, encargada al Doctor Conrado Ríos, quien fuera el primero en preocuparse del saneamiento de la ciudad de Arica con una actitud científica. Aun así en 1898, año en que llegaron las hermanas de la Congregación Santa Ana, la situación era bastante apremiante, según los relatos que ya tuvimos ocasión de conocer en las líneas precedentes. Sor Emilia Juri nos hace remontarnos al momento de la llegada a Arica de sus hermanas de fé: “La Orden de Santa Ana llegó a la ciudad de Arica en el año 1898. Las hermanas vinieron del Perú y tomaron posesión del hospital San Juan de Dios que era muy pequeño, contaba sólo con dos salas, una para varones y otra para mujeres. Arica era muy pobre, las hermanas tenían que pedir para dar de comer a los enfermos. Las hermanas tenían un huerto en el hospital para cultivar algunas verduras¹⁰.

Podemos deducir, de este relato, cuál era el estado de cosas en el hospital San Juan de Dios, puesto que escaseaba hasta al alimento. Al parecer, la pobreza del hospital aumentaba producto del paludismo que atacaba en gran cantidad a la población ariqueña, al respecto Alfredo Wormald nos dice: “En 1909 el hospital atendió a 1438 enfermos. De estos 1239 lo estaban de paludismo. Tal

¹⁰ Comunicación Personal, 21 de enero de 2016.

cifra es notable por sí sola, y lo es más si a ella se agregan los que no llegaron al hospital, que seguramente no fueron pocos y su notabilidad sube el tono, si consideramos que en ese año Arica no alcanzaba los 6.000 habitantes (Wormald, 1972:98-99).

Viviendo dicha situación, la orden de Santa Ana se preocupó de mejorar las condiciones del recinto hospitalario, construyendo una sala de maternidad, puesto que no existía. Noticias de esta sala de maternidad nos entrega Alfredo Wormald: “El hospital contaba con una sala de maternidad recientemente inaugurada, lo cierto es que la maternidad no iba más allá de unas cuantas camas y carecía del más indispensable instrumental, mesa de operaciones incluso” (Worlmad, 1972:97).

El año al que se refiere el autor es 1917. Lo cierto es que en 1917, es decir, después de 19 años de labor de las religiosas de la Congregación de Santa Ana el estado del hospital San Juan de Dios, según nos informa el mismo autor, correspondía a la siguiente descripción: “Tres pabellones de 36 metros de largo por doce de muralla de adobes, daban cabida a cien camas. Tales pabellones, al igual que el resto del edificio, estaban cubiertos con techos planos formados con una mezcla de paja y barro, milenaria techumbre que en esta zona llaman torta. El presupuesto anual era de 54.580 pesos. Con tan escuálida suma fue preciso atender, el año anterior a 980 enfermos. El costo diario de la atención fue de 1 peso 94 centavos. Ese mismo año los hospitales de Santiago gastaban diariamente 4 pesos por enfermo. La atención entonces, necesariamente tuvo que ser pobrísima. Aparte de los tres pabellones contaba con una sala de cirugía, un reducido pensionado únicamente para señoras, y una maternidad son antecedentes que me proporciona un trabajo presentado por el Dr. Vicente Dagnino Oliveri al Primer Congreso de Beneficencia Pública efectuado en Valparaíso en 1917. En cuarto a servicios auxiliares como rayos x, desinfectorio, lavandería a vapor y varios otros en uso en todos los hospitales de Chile desde muchos años antes, en este no se conocían. El agua, hasta para beber, era bombeada por un molino de viento de un pozo cavado en el recinto hospitalario, y por lo tanto, permanentemente expuesto a contaminaciones (Worlmad, 1972:97-98).

Así, la infraestructura del edificio, aunque mejorada producto del esfuerzo de las hermanas de la Orden de Santa Ana, no daba abasto, más aún para una población que debía soportar continuamente el peligro de una malaria, viruela, fiebre amarilla o peste bubónica. En tales condiciones, estas religiosas se veían ocupadas en las más variadas tareas, cubriendo prácticamente todos los servicios del hospital: “Las hermanas trabajaban en el hospital ya sea en el pabellón, salas, laboratorio, pediatría, medicina. Los médicos no operaban sin las hermanas que aplicaban la anestesia”¹¹.

Debido a estas circunstancias fue que en el año 1913 llegó a Arica con fines de realizar estudios sobre el paludismo, el Dr. Juan Noé Crevani, profesor de zoología médica de la Universidad de Chile, de nacionalidad italiana. En 1925, el paludismo provocaba estragos en la población, por lo cual el gobierno chileno encargó al Doctor Juan Noé Crevani realizar una campaña anti-malárica con carácter de urgencia, por lo cual, el 24 de Julio de 1937 el doctor comienza con esta campaña, logrando en 1938, controlar la enfermedad en el norte de Arica, centrando entonces su atención hacia los valles locales. En el año 1944 se consideró eliminada la Malaria de todos los valles. Desde abril del año 1945, no se observaron casos de Malaria en toda la provincia de Tarapacá, con lo cual se consolidó la erradicación de la Malaria, aunque sólo en 1953 se oficializó el término de esta campaña (Díaz, 2002).

En tan importante tarea, el Dr. Juan Noé Crevani contó con la ininterrumpida y esforzada colaboración de las hermanas de la Orden de Santa Ana, quienes, no debemos olvidar, también eran italianas. De acuerdo a las palabras de Sor Emilia Juri: “Las hermanas trabajaron con el Doctor Juan Noé Crevani para combatir la malaria, que fue una enfermedad muy difundida en esos años”¹².

¹¹ Sor Emilia Juri Pulpadre, comunicación personal, 21 de enero de 2016.

¹² Comunicación personal, 21 de enero de 2016.

Solucionado el problema de la malaria endémica y firmado el 26 de mayo de 1946, a instancias del Dr. Juan Noé, un convenio entre los gobiernos de Chile, Perú y Bolivia, comprometiéndose a observar controles permanentes no sólo de la Malaria, sino también de otras enfermedades endémicas, fue posible la ampliación del hospital, entregándose en el año 1952 el nuevo hospital de Arica, el cual adoptó el nombre de Dr. Juan Noé Crevani, en homenaje al sabio científico que dirigió la campaña antimalárica de Arica.

Sólo en 1965, cuando ya hubo gente capacitada para asumir la labor que hasta entonces habían realizado las hermanas de la Orden de Santa Ana en el hospital, tuvieron tiempo para dedicarse de lleno a lo espiritual, lo cual se asoció a la labor educativa que estaban realizando desde el año 1934, año de la fundación del Colegio Santa Ana.

La actividad sanitaria realizada por el Dr. Juan Noé Crevani en Arica.

Durante el período 1885-1953, uno de los principales problemas de la ciudad de Arica lo constituyó el de la salubridad. Varias enfermedades azotaron a la población, generando muchas veces la muerte de los que la padecían. Las condiciones ambientales no favorecían a la ciudad e impedían a raíz del aspecto sanitario su crecimiento demográfico y urbanístico, así como también el desarrollo de actividades agrícolas en los valles aledaños.

El Estado tuvo que asumir un rol protagónico, creando las condiciones legales para el mejoramiento de la salud de la población. Son varios los textos elaborados en los últimos tiempos sobre la historia de Arica que destacan el problema sanitario que se vivió durante ese período, por lo tanto, se hace inevitable tocar este aspecto de la salubridad al realizar un estudio que abarca este período.

Cuando Chile se hace cargo de Arica en el año 1880, esta era prácticamente una aldea ¹³ (Velez y Castex, 1972:293), muy pequeña en extensión y de escasa población. Pasada a segundo plano durante la etapa Arica-Perú, especialmente en el plano económico, presentaba en los primeros años de la etapa Arica-Chile las siguientes condiciones ambientales relacionadas con la malaria: “Al establecerse Chile en esta zona, el flagelo ya hacía estragos en sus valles y en la ciudad misma, en cuyas cercanías existían chimbas donde el agua subterránea surgía espontáneamente, ideales para la proliferación del zancudo vector. Otro tanto sucedía en los valles de Lluta, Azapa y Camarones, donde los caudales de los respectivos ríos mantenían aguas estancadas en sus riberas y grandes extensiones pantanosas, que servían de criaderos a los anofeles. La ciudad carecía de redes de alcantarillado y agua potable. Este elemento era extraído del pozo sin protección adecuada, y almacenada en depósitos domiciliario, en las mismas condiciones antihigiénicas” (Wormald, 1972:99).

Entre los años 1880 y 1913, los problemas sanitarios de la ciudad se mantenían a pesar de las normas aplicadas por las autoridades. Como el problema de la malaria era uno más dentro del problema general de la salubridad en la ciudad, las políticas aplicadas por las autoridades no se dirigieron al establecimiento de un proyecto específico y científico que atacara frontal y eficientemente este problema en el contexto de la medicina social o pública. La ciudad necesitaba de políticas gubernamentales, las cuales se aplicaron, pero el tiempo ha demostrado que no fueron suficientes y que la solución del problema tenía que usar otro tipo de políticas (Díaz y Pizarro, 2004).

¹³ Arica es considerada como aldea hasta los primeros años del siglo XX.

En el año 1905, "Se creó la estación sanitaria del norte. A cargo de ella estuvo el doctor Conrado Ríos, el primero que seria y científicamente se preocupó del saneamiento de Arica"¹⁴ (Vélez y Castex, 1972:293). Este doctor cumplió en este organismo una destacada labor de organización y planificación científica epidemiológica en Arica. Por otra parte, la población de la ciudad a pesar de los daños y angustias padecidas, era renuente a prestar colaboración para su propio beneficio y protección. En el año 1909, el hospital San Juan de Dios presentó una situación irregular respecto a la Malaria, que es reflejo de los estragos que causaba en Arica esta enfermedad endémica: "... el hospital atendió a 1.438 enfermos. De estos, 1.239 lo estaban de Paludismo. Tal cifra es notable por sí sola, y lo es más si a ella se agregan los que no llegaron al hospital, que seguramente no fueron pocos. Y su notabilidad sube de tono, si consideramos que ese año Arica no alcanzaba a los 6.000 habitantes (Wormald, 1972:98-99).

También a principios de siglo, otros datos estadísticos son reflejo de la gravedad del problema de la Malaria en la ciudad: "En una población de seis mil habitantes, se registraron en cinco años, tres mil ciento sesenta y un casos de malaria, según la estadística recopilada por el Dr. P. L Ferrer, citada por el Dr. Amador Neghme, citado en el libro figuras señeras de la medicina chilena"¹⁵.

Las consecuencias del problema de la Malaria también se hicieron notar en el medio social en donde se desarrollaban las actividades de construcción del Ferrocarril Arica-La Paz: "Un testigo ocular de aquellos años aseguraba que durante la construcción del Ferrocarril de Arica a la Paz (1909-1913), en el valle de Lluta caían los obreros por centenares, víctimas de las fiebres palúdicas y, apenas convalecían, regresaban al sur huyendo de estas tierras, para ellos malditas. Fue necesario establecer un servicio médico permanente y prodigar la quinina a larga mano, dosis curativa y preventiva, para evitar el éxodo en masa de aquéllos hombre, que habiendo llegado fuertes y

¹⁵ Documento proporcionado por funcionarios del hospital Dr. Juan Noé Crevani de Arica.

vigorosos, se veían convertidos, al poco tiempo, en verdaderos espectros ambulantes” (Vélez y Castex, 1972:293).

En el año 1913, se solicitó al profesor de la Universidad de Chile, Dr Juan Noé Crevani, científico italiano, un informe sobre la situación de la malaria en Arica. Dentro de sus impresiones, el Dr. Noé calificaba el problema de la malaria en la ciudad como grave y ponía énfasis en las facultades que debían tener las autoridades sanitarias para atacar y solucionar el problema.

En su informe oficial al Gobernador y Alcalde, Don Luis Arteaga, el Dr. Noé daba importancia al rol que tendrían las autoridades para extirpar este problema, con lo cual ponía énfasis en la organización social para dar término al flagelo de la Malaria.

En el año 1925, el problema de la Malaria se agudiza en la ciudad y sus alrededores, y es a partir de este momento cuando el Dr. Noé aparte de lo hecho en descripción, diagnóstico, estudio y planeamiento de soluciones para este problema, intensifica su preocupación, relacionándose con las esferas gubernativas centrales para hacer tomar conciencia de la gravedad del problema, lograr la atención e interés de las autoridades y exigir recursos legales y financieros para lograr llevar a cabo la tarea. Otro logro importante del Dr. Noé fue la identificación biológica del zancudo vector de la malaria, el *Anopheles pseudopunctipennis*. Los criaderos de este zancudo se distribuían por todos los valles y oasis del extremo norte de Chile (Díaz, Alberto; Díaz, Alfonso y Pizarro, 2010).

Durante el Gobierno de don Arturo Alessandri Palma, fue aprobado el plan integral de erradicación de la Malaria propuesto en el año 1935 por una comisión integrada por “Los doctores Juan Noé y Sótero del Río, y el señor Santiago Labarca” (Velez y Castex, 1972:294). Esta aprobación la dio el propio presidente y su ministro de salubridad doctor Eduardo Cruz Coke. Aprobado este plan, fue transformado en ley y su aplicación se llevó a cabo en dos etapas: "7 años, desde julio de 1937 a julio de 1944, la primera, y 9 años, desde esta última fecha hasta 1953, la segunda" (Vélez y Castex, 1972:294).

Un último antecedente que se entrega dice relación con las consecuencias de la Malaria en el regimiento local, que se hacen notar en el año anterior al comienzo de la campaña antimalárica en 1937: “Recibía anualmente el grueso de su contingente de reclutas desde las provincias de Atacama, Coquimbo y Valparaíso. En ese período de conscripción de 1936 a 1937, de 410 reclutas, 264 enfermaron de Malaria en el propio cuartel del regimiento. De acuerdo a los antecedentes de esa época el 64% de los ciudadanos llamados a cumplir con su deber cívico debían pagar tributo a la Malaria”¹⁶.

La Campaña Antimalárica.

La Campaña Antimalárica respondió a la comprensión que tuvo del problema el Dr. Noé como un asunto de medicina social, o sea, que no incluyera solamente los elementos químicos y el personal que los utilizaría, sino que también se contara con la participación de todos los organismos sociales posibles, en un proyecto integrador de elementos técnicos y humanos, cuyo objetivo común fue eliminar la malaria en el plazo más breve (Velez y Castex, 1972).

Los organismos de la comunidad que participaron en la campaña antimalárica fueron:

1. Estación Antimalárica. Organismo que dirigió la campaña, con amplias atribuciones, a cargo del Dr. Noé y un grupo de doctores integrado por: Amador Neghme Rodríguez, Víctor Bertín Soto, Gabriel Gacio, Jorge Román (Velez y Castex, 1972).
2. Brigada Antimalárica de Carabineros.
3. Regimiento Local.
4. Ex servicios de Beneficencia y Asistencia Social.
5. Seguro Obrero.
6. Orden Hijas de Santa Ana.

¹⁶ Documento proporcionado por funcionarios del Hospital Dr. Juan Noé Crevani de Arica.

7. Departamento de Riego del Ministerio de Agricultura.

8. Casa de Colonización.

9. Dirección de Caminos.

Con la participación de todos estos organismos, se logró aplicar y llevar con éxito el plan integral. No hay que olvidar que la acción comprendía a la ciudad de Arica, los valles de Lluta, Azapa, Vitor, Camarones y otros ubicados más al sur.

El Dr. Noé fallece en 1947, en plena Campaña Antimalárica, la cual concluye en 1953, erradicándose totalmente el problema de la Malaria.

Como reconocimiento a su abnegada labor en Arica, para eliminar la Malaria, que se prolongó desde el año 1913 hasta el día de su muerte, el gobierno chileno le otorgó postumamente la nacionalidad chilena y la comunidad de Arica lo recuerda de la siguiente manera:

1. En el año 1952, el nuevo hospital de Arica que reemplaza al Antiguo San Juan de Dios, se le da el nombre de Hospital Dr. Juan Noé Crevani.
2. Más adelante se erige un busto en su honor, que actualmente se localiza en el frontis del hospital.
3. También se le colocó su nombre a una calle y a una población.
4. La Casa Degli Italiani le lleva flores a su busto el día del aniversario de la República de Italia (2 de Junio).
5. Una logia de la masonería ariqueña lleva su nombre, Juan Noé Crevani N° 159.

En síntesis, se puede decir que la actividad de salubridad que desarrolló el Dr. Juan Noé Crevani en la ciudad de Arica se prolongó por treinta y cuatro años, tiempo en el cual crea las bases y directrices para solucionar un problema sanitario grave, como lo fue el de la malaria, teniendo una visión de proceso e integración en la práctica. Comprendió el Dr. Juan Noé que para erradicar el problema de la Malaria había que hacer cambios en varios aspectos: mayor preocupación del estado chileno por la salubridad pública, mayor cooperación de la comunidad en general, mayores estudios

científicos sobre el problema en Arica y su hinterland, una nueva actitud de las personas. Este italiano aplicó sin duda toda su experiencia adquirida en Italia y su formación académica. Relacionó el problema de la Malaria con el desarrollo de la ciudad y sus alrededores, los valles de Azapa y Lluta entre otros. Se creó todo un sistema de trabajo pensado científicamente y que resultó ser más eficaz que las normas dictadas sobre salubridad desde 1883 hasta 1913, fecha de la llegada del Dr. Noé a Arica.

CONCLUSIONES.

En el año 1898, la llegada de la orden religiosa hijas de Santa Ana a Arica, va permitir que un importante número de hermanas colabore en el Hospital San Juan de Dios y que con el paso de los años vayan mejorando las condiciones del hospital, logrando su ampliación y que el Estado de Chile comience a tener una mayor preocupación por los asuntos sanitarios.

Es en este contexto, que se explica la llegada a Arica del Dr. Juan Noé Crevani, italiano, contratado por la Universidad de Chile, que por primera vez llega a la ciudad en el año 1913 a investigar las razones de la existencia de la Malaria en Arica.

El Dr. Noé fue discípulo en la Universidad de Roma, de Gian Battista Grassi, descubridor de la Malaria, experiencia que le permitiría identificar cuáles son los mosquitos portadores de la enfermedad.

Lamentablemente, tuvieron que pasar muchos años para que las autoridades de la época tuvieran conciencia real del problema, eso sin duda, sumado a la situación de incertidumbre en que se encontraba Arica, que sólo se despejaría en el año 1929, pero igual tendrían que pasar seis años, recién en 1935, en el gobierno de Arturo Alessandri Palma, para que se aprobara el plan de erradicación de la Malaria, 22 años después del primer informe elaborado por el Dr. Noé.

La campaña comenzó en el año 1937, contando con el apoyo de toda la ciudadanía ariqueña, lo cual sin duda es una de las razones de su éxito, culminando en 1953, lamentablemente el Dr. Juan Noé falleció en el año 1947, por lo cual no vio finalizado la totalidad de su proyecto, pero a esas alturas ya el mosquito había sido erradicado de la ciudad y sus sectores aledaños.

No es coincidencia que el mismo año 1953, el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, haya decretado la creación de un puerto libre para Arica, ya que erradicada la Malaria, las condiciones estaban dadas para que este puerto pudiera tener un crecimiento económico y poblacional como así finalmente ocurrió.

En síntesis, podemos establecer que la labor realizada tanto por el Dr. Juan Noé Crevani, como por la orden hijas de Santa Ana en el ámbito de la salud e higiene en la ciudad de Arica, fue fundamental, ya que si esto no hubiera ocurrido, no hubiera sido posible generar políticas de excepción que apuntaran al crecimiento en una región con enfermedades endémicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Díaz, A. (1998). Visión de la problemática política y social de Tacna y Arica, a través de la prensa local: 1918-1926. *Revista Temas Regionales*, 5(1), pp 200-217.
2. Díaz, A. (2000). *Presencia Italiana en la ciudad de Arica, 1885-1950*. Arica, Chile: Ediciones Universidad de Tarapacá.
3. Díaz, A. (2002). Apuntes sobre los italianos en la provincia de Tarapacá, 1870-1950. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 5 | 2002, Publicado el 23 junio 2006, consultado el 25 marzo 2017. URL: <http://journals.openedition.org/alhim/715>
4. Díaz, A. y Pizarro, E. (2004). Tacna y Arica en Tiempos del Centenario 1910. *Revista Diálogo Andino*, 24, pp.29-38.

5. Díaz, Alberto; Díaz, Alfonso y Pizarro, E. (2010). Arica Siglo XX: Historia y Sociedad en el Extremo Norte de Chile, Chile: Ediciones Universidad de Tarapacá.
6. Galdames, L. (1981). Historia de Arica. Chile: Ilustre Municipalidad de Arica.
7. II Susurro (Revista), (1994). Año III Casa Degli Italiani, Arica.
8. Velez, J. y Castex, L. (1972). Enciclopedia de Arica. Chile: Editorial de Enciclopedias Regionales de Chile.
9. Wormald, A. (1972). Historias Olvidadas del Norte Grande, Arica, Universidad del Norte, p. 298.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Díaz, C. (1988). Italianos en Chile. Breve Historia de una Inmigración. Chile: Ediciones Documentas.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. Alfonso Díaz Aguad. Profesor de Historia y Geografía, Máster en Historia y Doctor en Historia. Actualmente se desempeña como académico del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas de la Universidad de Tarapacá. Su trabajo se ha desarrollado en la línea de Historia Contemporánea, Historia Regional y Migraciones. Correo electrónico: adiazaguad@gmail.com

2. Raúl Bustos González. Profesor de Historia y Geografía, Máster en Desarrollo Subregional, Doctor en Educación y Cultura en América Latina y Doctor en Educación. Actualmente se desempeña como académico del Departamento de Educación de la Universidad de Tarapacá. Su trabajo se ha desarrollado principalmente en la línea de migraciones en contexto de frontera, historia regional y educación intercultural. Correo electrónico: rbgonzalez@academicos.uta.cl

RECIBIDO: 7 de agosto del 2018.

APROBADO: 19 de agosto del 2018.